

*HANAMI*

Vane regresa a México. Leo su i-meil en mi celular.

- ¿Ya supieron lo de Chiapas? Ahora sí es en serio.

El texto está mezclado con ideogramas debido a la recepción pero entiendo que deja París, enmaleta su estudio truncado y adiós.

- Ajá, dice el Oaxaco Revo.

- Es-en-se-rio, hubo miles de muertos.

Me invita a trabajar con ella de nuevo en derechos humanos. Quiere que deje mi doctorado en Japón y que trabajemos en medio de una guerrilla que ha explotado con la fuerza de un volcán que erupciona tras siglos de gestación... El mensaje se interrumpe pues rebasa las seis líneas.

- ¿Chiapas e ondi?

- E en Meshiko.

- Ia se, cara, mais... E su, no e?

- Sí, en el sur.

Don Oaxaco les explica a los brasileños donde queda exactamente el origen de un movimiento que seguramente contagiará a toda Latinoamérica y él conoce a un tipo conectado que le dijo que.

- ¿E como la que traíamo acá en Nicaragua?

- Vamo shekar no meo cuagto, teno intenétche – invita Guilherme.

- Ea, vamos.

Las calles se matizan con nieve rosa, blanca, rosa. Flores caen de los árboles y se deshojan, se equilibran en un viento que se enreda en todas las cosas como el tiempo que nos toca y se va, arrancando un poco de lo que somos.

El parque fronteriza en los *gaijin*, grupo recién formado de nombres y países portoñoles. Sobre el césped las familias niponas, tan compactas como sus cochecitos, tienden manteles de Hello Kitty o Pokémon, se quitan los zapatos y se encuadran anatómicamente al ángulo recto; perfectas cajitas de *obentō* se abren para ofrecer comida minimalista ordenada según los preceptos *zen* con decoraciones de cerezo artificial. Es primavera.

Mis dedos recogen una flor y la ruedan hasta crear perfume, o matarla, que es lo mismo. En esta isla los espíritus vibran al contemplar la caída de pétalo tras pétalo, *hanami*, miles de años en la rueda del samsara que inspiró a Vivaldi. Me parece que la mirada vernacular toma la magia de la naturaleza como siempre blanca, siempre bonachona. A mí me da un escalofrío, hay algo siniestro en este deshojar del tiempo, hay algo que se mutila y que no vuelve más a la rama de donde cayó.

Sobre el concreto, en sospechosa cercanía a la salida del parque: samba, Shakira, Fabulosos Cadillacs; basura no reciclable mezclándose con el césped: botellas de jugo, envolturas y latas de cerveza. Estiramos las piernas sobre la tierra y las movemos de un lado a otro, como si el acto hubiera sido ensayado. Vanesa no haría lo mismo, Vane se levantaría y nos diría en un espích de tres minutos el por qué histórico-social del desgarrate que acaba de empezar del otro lado del planeta y del cual mis compañeros latinos no están hablando.

Volver a México, hace dos años que no visito el país que titula mi pasaporte. Volver a un lugar y a un tiempo que no sé si existan como los dejé, si se acuerden de mí, si nos llevaremos bien, como un matrimonio que después de separación forzada se descubre jaula de extraños.

El aire atrae el alcohol de mi piel como la luna el nivel del mar. Me dejo acariciar por la frescura y algunos pétalos que resbalan por mi cara. Sonrío y giro mi breve alegría a donde Guilherme sigue comiendo. Sigue comiendo. Me siento una rama de árbol grande y torpe, sin pinceladas.

- ¿Que no ya nos íbamos? – escucho lejos, fuera de mi conteo de sílabas - son pura fiesta, se pasan, - cinco, siete, cinco - hubo una matanza, me cae.

Danza en el aire  
son flores que amanecen  
por última vez.

\*

El cuarto de Guilherme está decorado con fotos gigantes de Madonna y todo su grupo de bailarines. El *tatami* cruza una metamorfosis hacia alfombra de ceniza. Volantes de *raves* a los que ha ido en varios países, una foto panorámica de Río de Janeiro y un equipo completo para mezclar *beats* electrónicos.

Nueve metros cuadrados no equivalen al oxígeno requerido por la bola de moluscos hispanohablantes adheridos al quicio de la puerta. Una buena parte se enrosca en el pasillo, risa y cerveza, y sentarse y de pie y finalmente se ruega, plis, fala serio, la música compadre.

Diyei Sasha, *ichiban* de Inglaterra - anuncia Guil. Está bien papi, bon, nunca lo he visto pelado, agrega con sonrisa amplificada. Emepetrés abre su perfume de *loops* y de babélicos comentarios.

- ¿Por qué no hacemos una fiesta de *hanami*? – dice Miss de Efe.
- ¿Que no se supone que estamos aquí porque vamos a ver qué pasó con lo de Chiapas?-, insiste la voz de.

Brasileira lo ve como quien ve la mosca pasar y seguir pasando y salir del cuarto.

Añade como cantando:

- Mais, *hanami* e sentarse en el pasto y faser fotos, los yaponeiseis no fasen festas, minina.
- La vez que puse música en la cocina del dormitorio me llegó una nota de *warning*...
- Bola de escrotos.
- Y no bailan, nunca
- Sí, en los antros, pero ustedes no van - dice Guil. - Ya ta pronto, ken kera shekar a-ún noticiero o a-ún diario intenéchiko...

Caderas coquetas, pies que sambean. Espaldas se sostienen en paredes y botellas. El casero vendrá pronto, y después el jefe de vecinos y después la policía, como siempre. Tanto ruido es ilegal por esta mitad de la esfera.

El Wajaco no aparece. Ya que nadie se acerca al mundo virtual, me siento y checo mi cuenta de correo. Un mensaje de mi madre enlista los nombres de mis amigas de la infancia que ya “casaron y casaron bien”; que le envíe más dinero al mes porque no le alcanza; que cuándo vuelvo pues la edad es importante para tener novio y empleo... *Delete*; le sigue un mensaje del Despacho de Crédito Educativo donde mi deuda asciende a 21% de interés anual y ahora el capital es de, los intereses de. El último mensaje es el más reciente:

**From:** "Vanessa Colinas " <[vane@worldwide.com](mailto:vane@worldwide.com)> [Save Address](#) - [Block Sender](#)

**To:** [Claudia\\_75@worldwide.com](mailto:Claudia_75@worldwide.com) [Save Address](#)

**Subject:** me voy

**Date:** Sat, 31 Mar 2000 11:30:10 -0700

[Reply](#)

[Reply All](#)

[Forward](#)

[Delete](#)

[Previous](#)

[Next](#)

[Close](#)

paris igual, la primavera nos llega tarde, como siempre, te extraño.

la situacion en chiapas me cae como anillo al dedo para terminar mi tesis, que racistas somos los mexicanos, pero no me la voy a aventar. toda la semana la estuve pensando y me regreso. esta gente me trauma. son unos teoricos, no saben que es lo que pasa, que es pobreza, marginacion, que importa quiendijoque. te acuerdas de mi amiga la de derechos que estaba en el df? pues me invita a trabajar con ella, que porque necesita gente y ya sabes, ser economista y la madre. adios beca y adios francia. es el momento de trabajar. te regresarias? ya le dije de ti, de tu trabajo en monterrey. ocupan gente de comunicacion y tu podrias hacer

los reportajes, que onda? tu y yo juntas otra vez, viviendo lo que de verdad esta pasando, que es eso de investigar literatura japonesa, y antigua pa' acabarla, no mames, conectate, de que le sirve eso a la gente?

[Reply](#)

[Reply All](#)

[Forward](#)

[Delete](#)

[Previous](#) [Next](#)

[Close](#)

- ¿Qué? ¿Verdad que sí es en serio? – Don Oaxaco frente a la máquina.
- ¿ÓN-de andabas? – pregunto cerrando mi cuenta.

Fue a llamar a unos contactos, explicó, pero oh detalle, son 14 horas de diferencia.

- Busca en lanetapuntocom – ordena.
- Ah, sí (me voy a CNN).

Cuando conocí a Vanesa me contagió a tal grado que acepté trabajar con ella en derechos humanos y dejar el estudio de la poesía a un lado. Ella quería salvar el mundo y yo mi libreta de poemas. Noches de eterna argumentación y de utopías, de teorías políticas y novelas anarquistas. *But somehow*, mi espíritu no tiene ya esa edad en que los sueños son todavía vírgenes, cuando el Éxito o el Fracaso son estaciones desconocidas.

- ¿Tú has ido a Chiapas?
- No – digo muy bajo.
- Yo sí.

Al final de la adolescencia escogí comunicación y no letras porque pensé ayudar a la Gran Causa preparando información. Pero entendí que por más grande que fuera el banquete de revelaciones, el cerebro receptor no dejaba de invernar. Ahora en Japón indago la poesía de otros espíritus, que al final refleja el mismo ser que habita en nuestro idioma, parte de la magia... ¿Qué hay de malo en eso? ¿Por qué insistir en una lucha vieja *and maybe useless* cuando no se sabe bien a bien si es la nuestra? Mi corazón late cada vez más lejos del ritmo que le persigue. La guerra de Vanesa no es la mía. O será... *Equal roots, same tree, different bough.*

- Es que no está lejos de Oaxaca.

- Mmm.
- Y ahí tengo unos primos.
- Órale...
- Y andan diciendo que al Sub ya lo mataron los del partido, mis primos tienen un video, dicen que se ve cla-ri-to.
- ...
- A ti te vale madres, ¿Verdad?
- No.
- Pues parece.
- Pues no.
- ...
- Ya encontré algo.
- A ver.
- Chin.
- La ONU envió un equipo de observadores...
- En el DF hay toque de queda...
- Hay cerca de mil observadores internacionales.
- Pinche gobierno.
- ¡No estamos en los sesenta! Es el país entero el que no funciona, es...
- Ya rollera, ni has ido, ni digas.
- ...
- Chécate cuántos muertos hubo... Y están diciendo la mitad de lo que realmente fue.
- Ei, *that-maybe*.

De las noticias me entero por Vanesa. Me llegan largos i-meils de los cuales sólo puedo leer seis líneas en el teléfono pero que retomo en la cuenta de correo, que si las elecciones, que si la huelga, asesinatos en Chihuahua, fuga de capitales y crisis financiera, devaluación, protestas en el zócalo. Y todo lo analiza y lo revoluciona y lo duele. Siempre he pensado que ella ve más y más de esa red eco-política que no entiendo bien a bien y que sin embargo me tiene atrapada como insecto en su telaraña.

- Órale, bombas molotov – dice el Oaxaco desde una fiesta cuyo murmullo crece mientras él y yo nos sacudimos en la red arácnida.
- Voy por algo de tomar.
- ¿Y sabes por qué los pelaron al fin? Porque tienen de rehén a uno de relaciones exteriores.

Camino hacia Guil. Sambea con niñas de Sau Paulo y del DF. Me invitan. Prefiero ver. Cuando deja de bailar una gota de sudor toma mi vista de rehén y la lleva a viajar por frente, mandíbula, cuello, el pectoral absorbe mi trayecto.

¿Te regresarías? Ya le dije de ti, de tu trabajo en Monterrey.

Preparo un *whisky* a la japonesa, con agua de la llave y hielo. Volver a México...

Brasileira dice que ella dosen guib a dam of wat japens in saudamerica, me descubre tras ella y me dice que qué triste con una sonrisa que pretende ser de apoyo moral. Gira la cabeza y sigue hablando: mis melores amigas son las indianas y francesas. ¿Yaponeises? No, eu no teno amigos yaponeises.

La otra mexicana, tapizada en maquillaje, se besa con su novio de tal forma que los que estamos quisiéramos no estar o estar en medio de los dos. Se acerca y me dice “¿Cómo va la cosa?” con el interés de una secretaria en la vida de su jefe. Juego entonces al teléfono descompuesto y repito los datos.

Si lo de los zapatistas es en serio, deberíamos regresar, dice la Jovenunam. Una vez vió al Sub en la escuela. Pero dos canciones más tarde dice que no, que ella va a iniciar una familia, le ha prometido a su novio, tanzanio, que vivirán juntos. No sabe si decirle a su madre o no que va a vivir con su novio, deja tú que sea negro, ya sabes como son en México, les va a dar el ataque si no estoy casada. Salud, un beso a la piel oscura y unos pasos de salsa o merengue o algo así. Yo nunca he sabido bailar esas cosas.

¿Te regresarías?

Los argentinos ríen y ríen y ríen. Eh, che, ustedes si no bailan se mueren, ¿eh? Y ustedes si no nos critican. Jajajajaja. Jejejejeje. A mí me gusta oírlos, me gusta su voseo, su innato mundo cortazariano. Los brasileños dicen que soy yo la que habla en forma musical, que a los argentinos no les entienden nada y que los paraguayos hablan sin tanta “gracia”. El Wajako ha terminado su quehacer internético y comenta con los ches Lodesusprimos.

Tú y yo juntas otra vez, viviendo lo que de verdad está pasando.

Las flores, al otro lado del ventanal, abaten pétalo a pétalo, se amusan en una esquina formando una costra amarillenta. La oscuridad llega lentamente, Celia Cruz bruñe las conversaciones... *La vida es un carnaval*... Pienso en Baudelaire. Eso, tú diles cómo se baila, Ea. Ciudad de México, agotada, se abraza de Tanzania.

Mientras escucho mi curiosidad juega con las pocas páginas de internet en español que puedo leer desde mi *handy phone*: Jóvenes estudiantes se unen al movimiento armado Chiapaneco / Estados Unidos ofrece apoyo al gobierno mexicano pero sus empresarios retiran la mitad de sus inversiones / El peso cae en un 15%.

Es el momento de trabajar. ¿Te regresarías?

Palpita el verde  
botón en la corteza  
petrificado.

\*

La mano de Guilherme aterriza en mi hombro. ¿Y aí, fue serto? Sí. ¿Su familia ta ben? Sonríe. Viven bien lejos, casi en Iu-Es. Le indico que lea el mail de mi amiga.



¿Es ke ela tene familia morando aí? Respondo que no. Wey, ela ta loca. No, no lo está. Pero vose no puede renunciar así a la sua beca y fikar en meshiko, ki salva e mundo ni ke nada. Pero es que... tanta pobreza sin atender, y ahora van a matarse unos a otros ¿Cómo no hacer nada? Ella tiene razón. Pero la sua beca es tan boa... Pero México, pienso, México hundiéndose como la catedral, igualito, rechazándose los unos a los otros; 60 millones sin saber que acá afuera, acá todos tienen seguro médico, seguro de desempleo, que un hospital público parece lobby del Fiesta Americana y todo camión tiene los asientos de Aeroméxico. ¿Vose no tene ke pagar todos esos crellitos que obtuvo para estudiar la facultat? Sí. ¿Vose cree ke de todos estos ke danzan en el corredor uno solo va a desar todo esto de vivir a u yapoun pra voltar a Meshiko?, ni el Oajako, minina, ni ése, no leen las noticias, cara.

Guil. Enamorado de los kanjis y los ojos alargados, curioso del laberinto underground, ya sea con luz o nocturnal. Con él había conocido Shinsaibashi: antros satánicos, gays, electrónicos; Umeda: bares y peñas portoñolas, cine europeo, diyeis de Honk Kong. Con él había aprendido a pelar camarones con tenedor en el último piso del Hilton, a realizar transacciones con visa electrónica y a robar bicicletas a las tres de la mañana.

Guilherme inicia su concierto hogareño: bossanova con Digweed. Depois de estudar yaponeis vo a trabalar para e turismo o una compania yaponeisa, el salario e super-alto, tchía. Hijo de portugueses y blanqueado por generaciones me ha dicho que jamás se ha subido al metro en Río, que fue en Japón cuando colgó su ropa por primera vez a falta de secadora o sirvienta y que en su país no hay pobres si se escoge el lugar adecuado para vivir. Cinco años antes hubiera abominado su tibieza social, su desinterés, su *go with the flow*. Y sin embargo ahora. Hay algo en su manera de torear la rotación del mundo que da fresca, paz, descanso. Es como tener vacaciones indefinidas.

Vanesa, en cambio. Y yo. No nos tocaron vacaciones y cuando nos llegan no sabemos qué hacer con ellas. A lo mejor por eso llevo dos años diseñando excusas para no romper la tranquilidad que respiro en otros idiomas y volver a. No soy el gigante que debe

cargar el mundo, no tengo la fuerza. De pronto siento un gran deseo de conversar con Elwajaco.

*por el suelo hay una compadrita, que ya nadie se para a mirar, pachamama te veo tan triste pachamama me pongo a llorar. . .*

- Eso de pachamama es una diosa, es la madre tierra -, dice el representante limeño.
- Te digo que los de Manuchau son unos genios.
- ¿Han prestao atenson a lo de miña macoña?
- ...
- ¿Y aí? Macoña e marihuana, filos.
- ¿Neta?
- ¡Lo único que nos falta!

Brasileños, mexicanos, colombianos, argentinos (con cara de sorpresa) y hasta dos húngaros que van llegando dicen *yes, ea, e-so-me-ro*. Guil ofrece una bebida a los recién llegados y se toma una foto con el más alto. El Oaxaco no está en la computadora ni en el corredor. En Europa no se escucha otra cosa, pero tradúcenos Claudia, que no entendemos a  *fucking word*. Convierto las *lyrics* del joven francés al idioma imperialista, mientras que con ademanes agito los hispano-recuerdos que cuelgan del pentagrama.

Noches de eterna argumentación y de utopías, de teoría política y novelas anarquistas. Tú y yo juntas otra vez. El rostro de Vanesa envuelto en humo de esperanza y nicotina, su espíritu lleno de adrenalina al enunciar *Or-den-so-cial*.

Con la canción de Mentira, dice un jangarian, recuerdo las fiestas que celebraba en mi azotea, era una vista preciosa, sobre todo en la noche. A veces, agrega, el sólo sacaba una sillita a manera de turista playero. Cerveza en mano se ponía a ver las estrellas y las bombas que explotaban cerca de la frontera con Yugoslavia. Hermoso, asegura con la mirada lejos del aquí.

- *But that was people dying, you bastard* – ataca Miss Unam.

- *Yeah, I know. I even had friends fighting there. But I'm talking about the view, just the view. I would see it next day in the morning anyway, on TV, orange juice. Why not at the very same moment? I used to think there a lot, you see, I used to think and imagine how come, how could it be.*

Chica DF concluye que es un monstruo. Alguien le da una cerveza y le dice que no exagere, que al rato se van. El monstruo y Guilherme analizan la colección de *Global Underground*. Me recuerdan a mis amigos *back home* y sus *live concerts* y las mesas de dominó y las discusiones, las eternas discusiones de cómo arreglar el país. La misma música, los mismos *beats*, la Gran Azotea no es cosa geográfica. Estoy empotrada en una espaciosa y segura azotea, viendo todo lo que pasa en un México cada vez más pequeño, más lejano, más lleno de luces y bombas que no entiendo, que no sé cómo.

El sismo a todos nos llega. Mientras Vane se aferra a la superficie y su ruido, otros estamos en la papila dérmica. ¿Pero hasta cuándo? ¿Debo regresar a la realidad que tan *so-called* vale la pena, a las muertes, a las vidas, a los llantos y a la lucha eterna donde puedo morir y no tendrá final?

¿Dónde está el Oaxaco Revo cuando se le quiere tomar en serio?

Chido tu amiga, chido tu amiga, ella sí tiene huevos. Él no puede, qué lástima, ir a reunirse con la gente que tanto nos necesita ya que su padre tiene los super conectes y lo está esperando. Explica que en el gobierno no va a trabajar y como tampoco es de quedarse con los brazos cruzados... Con esta maestría voy a estar en un puesto *high* por allá en la ONU, seis mil dólares al mes, dice con sonrisa de gato en el país de las maravillas. Pero chido tu amiga, eso es echarle ganas.

Con un suspiro clavo mi cabeza en la pared. Necesito un mojito, un tequila, ron. Escucho a mi lado al colombiano hablando de joderse al del 411 porque segurito es *gay*. A continuación oigo la voz de Guilherme hablando del cuerpazo de la rusa del 215 y de las *tits* que se carga.

Voces que se deshojan. Corolas de risa, de baile y de ligue. El sol ya no está aquí y sin embargo la luz nos descubre tras palabras, sueños y planes que no son volver al lugar de donde venimos.

Tanzanio dice que no sabe qué va a hacer ahora que termine sus estudios y que quiere probar el *mexican snack*: una mezcla de palomitas con Tabasco (no hay otra salsa). Nos sentamos en los cojines que a manera de sofá nacen de una arista con el suelo.

- *I wanna do a phd next, ah, gimme some water, beer, something!*

Repuesto del *pseudomexican taste* nos explica que en su tierra hay sólo tres universidades y que sólo entran los de IQ sobresaliente pues se gradúan 2 millones de jóvenes *from highschool every year*. Muchos se van a estudiar licenciatura a Japón o a Inglaterra, con beca *of course*, después consiguen algún *job* y en general, ya no regresan. Una vez que eres estudiante en el extranjero - sentencia - ya no quieres dejar de serlo, te conviertes en algo así como un fugitivo...

Las voces tardan un poco antes de seguir en lo que estaban. La música baila desierta.

- Lo que yo voy a hacer es traerme a mi hermano, ya hablé con el dueño del restaurante peruano en Higashidori y dice que sí, que él le consigue la visa y todo— dice una voz desde la Azotea.

Mañana todos estos nombres de países y de cuartos que cambian de persona cada seis meses cobrarán su cheque de becarios, irán de compras, a *Love Hotels*, a viajar, a disfrutar de un primer mundo que por regla de natalidad no nos tocaba inhabitar pero aquí estamos. Aquí, la vida; allá es una voz en el teléfono, un i-meil, una fachada de edificio donde no sabemos si hay escaleras.

¿Por qué iterar el miedo al *no salary no status no exit from our places*? Las flores tiemblan. El aire ha de hacerlas caer y rodar y evaporarse. Muy pocas se adhieren a la rama. Han de marchitarse, aunque de otra forma.

El celular anuncia que hay un nuevo correo para claudia\_75@handy.ne.jp :

From: ["vanesa Colinas " <vane@worldwide.com>]

Title: heeeey

---

no puedo creer que no me contestes, ya tengo mi boleto, vas a venir a mex o no?

---

Más whisky. En otra página:

[NOTICIAS]

En México el levantamiento armado chiapaneco alcanza dimensiones de guerrilla organizada al atacar varios puntos del país / El peso mexicano se ha depreciado en un 50% la última semana / Entre los heridos se encuentran niños y mujeres indígenas / Observadores Internacionales delatan casos de violación de derechos humanos / ...

¿Vas a venir o no?

La fiesta me marea heliocentrífugamente y sé que nadie va a tocarme, a deshechizarme, nadie va decirme qué debo hacer con esta desgana que me absorbe, me despedaza. Mi mejor amiga dice adiós título, adiós neoclásicos. También yo, en cierta forma, digo adiós camino a un territorio desconocido, *non-geographical*.

Guil me abraza al ritmo de la música, le besó la oreja. Me lleva al futón y me recuesta, vose ta molto bébida, canta su deliciosa bi-rilidad.

- Y ahí, Guil, ¿Me prestas el dinero que te dije que tal vez...?
- Sí.

Me besa. Desde la cama sin altura digo lárquense todos. Pero lo digo muy quedo, o muy languapegada. La gente sigue bebiendo y fumando y bebiendo y bailando.

Cáliz oblicuo  
la raíz sigue anclada  
tócale lluvia.

\*

La noche tembló en mi sudor envinado una y otra vez hasta que el aura nos sorprendió, como nos cae a veces la fecha. Unos capullos siguen cerrados, tiesos, luchando obstinados contra el aire que intenta hacerlos caer o cuando menos, abrirlos. Una alborada de pétalos se estampa en la ventana. Su sonido afelpado, su chocar en el vidrio me llena poco a poco de una paz que se hace grande y pesada, como lo hacía la lluvia en el pueblo de mis abuelos donde me despertaba el olor a café y a tortillas de harina. Enciendo la computadora de Guilherme.

Podría aludir al teorema de la imposibilidad, figúrate Vane, no hay manera, no hay ese pareto que me contabas, no hay el salto sin afectar el beneficio... Podría decir que me caso o que inicio mi compañía de, o que el amor... Pero no, no tengo excusalidas de emergencia.

Conecto la *denki pot* para calentar agua, mezclaré café instantáneo; coloco pan en el tostador. No hay manera. Olores y memorias ya no están conmigo, aunque intento repetirlos. Música en portugués flota en el presente. El pasado y las infancias ya se hunden y se quedan en el momento de la primera luz en la ventana. Distingo los restos de *hanami*, pétalos rodando aquí y allá, ramas vacías, árboles flacos. Ya no soy la flor que extiende sus sueños al aire y los abre y los danza.

*Silêncio por favor / não diga nada sobre meus defeitos / quem sabe de tudo não fale, quem não sabe de nada se cale / eu vou fazer um samba sobre o infinito...*

*To Vanesa Colinas. Send. Antes de salirme de la red presiono doble clic sobre el icono de Mis Finanzas: deuda liquidada, mis acciones a la alza. Abrazo a Guil. Me uno a su tibieza y me desmorono,*

corola rota  
ensamblada en la tierra  
pétalo seco.

© *Cristina Rascón (Sonora, México, 1976)*

*Del libro Hanami (Tierra Adentro, 2009)*

*Premio Latinoamericano de cuento “Benemérito de América” 2005*